

PRECIO:

5 Centavos

# LA PRIMAVERA

Valores y giros a M. Tornante

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0475 B. Orden

FORTE  
PAGE

## POSIBILISMO SOCIALISTA

Lo que se entiende hoy por socialismo es una simple denominación política. Los partidos marxistas, parlamentarios, de colaboración de clase más o menos, de lucha de clases, se ajustan al criterio histórico: son agrupamientos heterogéneos de individuos regidos por ambiciones absolutistas y sujetos a las contingencias políticas y económicas de cada país. Y en esas condiciones de desarrollo, claro está, la doctrina se subordina a los hechos... que son siempre el resultado de la carencia de una energía voluntarista, destructora y creadora, de esos pretendidos apóstoles de la revolución.

El socialismo de Estado no es revolución. No lo fue nunca por sus fines, puesto que el límite a la revolución social está en la autoridad, en la ley, en la dictadura — burguesa o proletaria, de muchos o de pocos —; pero ahora ni siquiera lo es en los medios. No son los jefes marxistas los más débiles defensores de la legalidad, vale decir, de la imposición hecha norma civil para la vida de los pueblos? Los partidos social-demócratas pretenden edificar un campo neutral allí donde existe un centro de gravedad la lucha de clases. Se oponen a toda propaganda que implique la ruptura del equilibrio capitalista, combatiendo con mayor denuedo las tentativas subversivas del proletariado.

Siguiendo un extraño proceso de adaptación a las formas históricas del Estado, el socialismo llegó a establecer un curioso paralelismo entre la revolución y la contrarrevolución. Con igual criterio juzgan los dos fenómenos los socialistas autoritarios. Para ellos no hay avances en la vía del progreso más que siguiendo el camino de la reforma. Y se oponen a todo lo que signifique perturbar el ritmo de la historia...

De cómo consideran los marxistas el ritmo de la historia, es cosa archibastida. La revolución rusa fue una perturbación de lo que ellos entienden por progreso. La combatió porque no se ajustó al patrón ideológico de la democracia. En el mismo caso está el fascismo, consiste en buscar la base de un nuevo equilibrio, la correspondiente conexión entre bolchevismo y fascismo, la manera de polarizar en el centro de la "dinámica universal" todas las fuerzas dispuestas por la evolución provocada por la última guerra.

La política de los partidos socialistas se orienta en la realización del "statu quo" económico. Del desequilibrio en la economía-capitalista, determina por la pobreza y el agotamiento de las naciones más fuertes, depende la perturbación en el campo del trabajo. Y las contingencias políticas, la reacción y la revolución, el bolchevismo y el fascismo, serían simples efectos de esa falta de equilibrio entre el esfuerzo productivo y la satisfacción de las necesidades perentorias.

El socialismo, pues, considera que la revolución se conjuga dando de comer a los hambrientos. Otro problema no existe para los marxistas, excepto, claro está, el contingente a su acción política: a sus disputas con los partidos burgueses en torno a la conquista del poder.

Si los social-demócratas no establecen ninguna diferencia entre revolución y contrarrevolución, entre bolchevismo y fascismo, se comprende que ellos anhelan en la vuelta al equilibrio capitalista. Si combaten las dictaduras fascistas y militares, no lo hacen como intérpretes de una ideología revolucionaria, puesto que el mismo procedimiento emplearon frente a la revolución rusa. Por el contrario, son ellos los primeros en renunciar a sus objetivos inmediatos — a la lucha de clases y al socialismo — para dar el ejemplo de su subordinación al imperativo de la paz capitalista. De ahí que los dirigentes del social-reformismo defiendan las instituciones democráticas en quiebra y los quebrados sistemas parlamentarios, aliándose con la bur-

guesía liberal para intentar la restauración del régimen que engendró la guerra monstruosa y alimentó con su veneno el crimen y la violencia, el terror salvaje de los que se esfuerzan en salvar sus privilegios del derrumbe social.

El posibilismo socialista se expresa en todas las sospechosas posturas de los jefes de la social-democracia europea. La Internacional de Amsterdam opera en los flancos de la Liga de las Naciones movida por fines políticos ajenos al problema de la revolución. Desde el apéndice obrerista creado por el tratado de Versalles intenta la restauración del capitalismo, obligando previamente al proletariado a renunciar al logro de sus aspiraciones emancipadoras y libertadoras. La oposición al bolchevismo y al fascismo se traduce así en un movimiento restaurador que libra a la burguesía del peligro revolucionario, convirtiéndolo en los trabajadores en los más firmes puntales de la reacción.

De esa posición en el centro de dos movimientos sociales divergentes, de esa pretendida neutralidad del socialismo frente a la revolución y a la contrarrevolución, surge la inocua política reformista y pacifista de los partidos marxistas de post-guerra.

El reformismo es la negación de todo avance en el terreno económico. Politicamente no significa tampoco un progreso, puesto que reclama el retorno a la situación anterior al estallido de la guerra. ¿Qué puede, pues, esperar el proletariado de esos pacifistas confundidos con los peores elementos de la burguesía? Nada.

Movidos por intereses sectarios, empujados como están en salvar esta podrida civilización, los socialistas llegan al olvido más absoluto de sus doctrinas. El socialismo renunció a los principios revolucionarios. Es posibilista, vale decir, aprovecha cualquier contingencia para poner un obstáculo a la revolución, y se compromete a la defensa del Estado con tal de que las castas gobernantes garanticen a sus hombres el libre disfrute de sus prerrogativas políticas.

El caso de España es aleccionador. Los socialistas no se opusieron al pronunciamiento militar ni ponen en juego su fuerza organizada a fin de poner un límite a los excesos de la dictadura. Renunciaron a los fines políticos partidistas en un país acogotado por el saqueo de un general inepto y soberbio. ¿Por qué no reclaman esos legalistas y constitucionalistas el funcionamiento de las instituciones parlamentarias y la soberanía de la Constitución? ¿Por qué renuncian a esa conquista política que tan importante rol juega en el apéndice obrerista de la Liga de las Naciones y en la oficina de la Internacional de Amsterdam?

Para los socialistas españoles la "posibilidad" no está en la lucha abierta contra el directorio, puesto que encerrar la acción en ese terreno sería colocarse fuera de la legalidad... Esperan, así, que el directorio fracase en sus gestiones gubernamentales, y que la monarquía los llame a ellos para iniciar el turno de los gobiernos civiles.

Los excesos de la dictadura, la prolongación indefinida del régimen de excepción, la premeditada matanza de Marruecos, la reagravación de la crisis económica que agobia al proletariado? Males transitorios... que espera socorrer el partido socialista y la Unión General de Trabajadores de España, silenciando las bufonadas trágicas de Primo de Rivera, amparando la reacción de la burguesía española, cerrando los ojos a todas las infamias, villanías y perversiones perpetradas en dos años de regeneración...

¿Cómo justifican su pasividad los socialistas españoles? Dicen que no quieren favorecer a los viejos políticos y a los desquiciados partidos monárquicos con una actuación opositora frente al gobierno militar. Y declaran que su pasividad no es tampoco la demostración de un apoyo directo o indirecto al directorio. Pero Largo Caballero, jefe supremo de la Unión General de Trabajadores, oficina de consejero de Es-

tao, nombrado por el rey a propuesta de Primo de Rivera, y el partido socialista reconoce tácitamente al gobierno militar desde que se dirige a él para entablar arreglos y negociaciones amistosas cada vez que surge un conflicto económico o se promueve una disputa de orden político.

He ahí la doctrina del posibilismo, tan grata a los socialistas. Son demócratas, legítimos, constitucionalistas, enemigos de toda dictadura. Pero aceptan los regímenes de excepción y saben ajustarse a las más contradictorias situaciones, en la esperanza de sacar algún beneficio personal. Y es lo que hacen los socialistas españoles, que dicen no aceptar la dictadura, buscando más bien una base de colaboración con un gobierno que suprimió el parlamento, archivó la Constitución y puso una mordaza a la prensa.

Largo Caballero simula al socialismo posibilista. El consejero de Estado no tiene escrúpulos en colaborar con la dictadura militar, como no los tendrían los demás jefes del partido socialista español de recibir de manos de Primo de Rivera la herencia del cuartelazo.

## CIVILIZACIÓN A CARONAZOS

Francia y España tienen la misión de proteger a las castas comprendidas en sus respectivos protectorados. Llevan a Marruecos la civilización cristiano-capitalista, lo cual ocurre a la cruz que a la espada para destruir a los que no creen en Dios ni respetan las leyes impuestas por los conquistadores. Y en esa misión están, al parecer, ahora empujados con denuedo los muy civilizados gobernantes franceses y españoles.

La ofensiva franco-española en el frente de lucha que mantienen las huestes de Abd-el-Krim, se realiza al margen de toda norma guerrera. El saqueo se lleva contra las poblaciones desguarnecidas, sobre los adueros y socos rifeños, sin elementos destructivos que no tienen parangón en las empresas pacificadoras del colonialismo europeo. Hay que destruir a los moros, acorralarlos en sus últimos reducidos, obligarlos a fuerza de metralla al sometimiento más absoluto. Y Francia pone en campaña sus grandes cañones y sus formidables acorazados, sus aeroplanos y sus bombas incendiarias, para sembrar la muerte y la destrucción en los inasecables pesados del Rif.

Un corresponsal comenta la operación naval que antecedió al desembarco en la playa de Alhucemas. No ofrece este espectáculo hábil de la toma por los españoles de la península de Morro Nuevo:

"La acción de las escuadras fue la que decidió el éxito de la operación. Los buques de guerra, navegando en línea de fila, ordenada, con los grandes acorazados a la cabeza, rompieron el fuego sobre las poblaciones de los moros. Se distinguió especialmente el acorazado francés París, que, con las andanadas de sus cañones de 305 milímetros, causó verdadero pánico entre los moros que defendían las posiciones situadas en Cabo Quilates. Las rocas volaban a pedruzcos bajo el efecto formidable de los proyectiles franceses y los rifeños huían aterrados abandonando las baterías que servían. Entretanto, las escuadras de aviación, en puestas por aeroplanos de bombardeo y grandes hidroplanos, arrojaban toneladas de bombas sobre las trincheras rebeldes. El espectáculo era imponente. Las bombas de tria de los aeroplanos estallaban en medio de los cañabos que abandonaban el campo. La tierra temblaba y el estruendo del combate pudo escucharse desde las afueras de Melilla.

"Los buques españoles rivalizaban en distinguirse, produciendo entonces una colisión entre dos cántaros, la cual, afortunadamente, no tuvo mayores consecuencias. Las tropas del general Sarrailh, así desmontadas sin sufrir graves pérdidas, y poco después se dedicaban tranquilamente a fortificar las posiciones ocupadas.

"Todos los poblados vecinos a la bahía de Alhucemas quedaron destruidos por el fuego de las escuadras aliadas, observándose que algunos de ellos habían banderas blancas para librarse del bombardeo".

Así protegen Francia y España a las castas de Marruecos. Si no se someten a la cruz, la acción realizará el milagro de civilizar exterminando y de pacificar haciendo la guerra. Los rifeños pagarán, pues, con la vida, su aversión a los protectores que los civilizan a cañonazos.

## LOS EFECTIVOS DEL FASCISMO

Parinacot, el profundo fascista que alienta el extravío y la locura de Mussolini con sus profecías de Roma y con su misticismo teatral, acaba de hacer el balance de las fuerzas nominales que apoyan la dictadura fascista. En una nota dirigida al dictador, el jefe del partido de los camisas negras, dice:

"Los camisas fascistas alcanzan a un total de 9.000 con 700.000 afiliados; contamos 590 centros fascistas femeninos con un total de 25.000 afiliadas; 16 legiones de "vanguardia" con 90.000 afiliados; otras 15 legiones de jóvenes "Ballilla" con 10.000 afiliados; 317 sindicatos con 1.800.000 socios; una numerosa y floreciente Federación Nacional; 6.317 administraciones municipales; 63 administraciones provinciales; una formidable asociación ferroviaria".

Al formular la exposición de esos efectivos parinacot, el fascista dice textualmente:

"Como lo veis, presidente y "duce", el fascismo dispone de una fuerza formidable. Todos sus componentes están listos a la orden del "duce", en la vida y en la muerte".

Y Mussolini, que cree o simula creer en la fuerza del fascismo, contestó a Parinacot en estos términos:

"La fuerza que ha conseguido reunir el fascismo es realmente formidable. Debemos, sin embargo, conseguir su perfeccionamiento. Podemos ya hacer frente a cualquier contrarrevolución en la forma que creamos conveniente. Los adversarios están a nuestra merced. Hemos llegado a la cumbre, pero todavía sobramos más arriba.

"El santo y seña sea: intransigencia absoluta frente a los enemigos y a los falsos amigos".

El santo y seña no es de Mussolini, que tiene miedo a las consecuencias de su audacia y empieza a sufrir el vértigo del poder, sino de Parinacot, que emplea la intransigencia como un recurso para elevarse a la categoría de "duce". Y en cuanto a los efectivos del fascismo, aun aceptando que no sea exagerado el balance del secretario general del partido fascista, que representa en un país de 40 millones de habitantes? Italia no está con el fascismo, puesto que sólo una ínfima minoría apoya de buen grado el gobierno dictatorial.

El pueblo español vive momentos de incertidumbre y de angustia. La matanza de Marruecos, recordada en estos últimos días con la aventura de Alhucemas, está atrófilando los últimos resortes de la sensiblería. Y la protesta que se aboga en los pechos y las voces que meuren a flor de labios, crean un ambiente propicio a las supuestas desesperaciones.

Pero España sigue llorando en silencio. Afuera de sufrir, el corazón de los hombres se insensibiliza y las energías se van por los ojos. Y esa pena honda, ese silencio sufrimiento, al no ser traducido en un gesto armado, en una protesta fructuosa, mata en el alma popular los últimos destellos de esperanza.

No creemos que el pueblo español llegue a un levantamiento tan absoluto. El pesimismo espiritual de España no ofrece perspectivas halagadoras, pero bajo la superficie calma se agitan las borrascas del odio y trabaja el dolor la tempestad de todas las injurias, desprecios y villanías sufridas por un proletariado altivo a pesar de su aparente sumisión.

La indiferencia con que recibe el pueblo español los pretendidos éxitos de Primo de Rivera, la sorda hostilidad a los planes de conquista del directorio, esa contracción espiritual de España en esta hora propicia a las exteriorizaciones del patriotismo guerrero, demuestra que la campaña de Marruecos sigue siendo la torturante pesadilla de una nación imbuida de su pretendido papel civilizador. Nadie cree en las victo-

rias del trágico bufón que busca en el Rif la gloria que le niegan los espadales. Si nadie entusiasma la matanza de moros y la conquista de los negros peñascos cien veces regados con sangre de martirio y de explotación, España niega un grito de alegría, una retorción de histeria patriótica, una mueca de vill regocijo a los que la envilecen y deaeganran. Y ya pueden los generales sediciosos tomar a Alhucemas y trasladar a Asdril la sede de la dictadura, nadie nada aplaudirá esa victoria de los cien veces derrotados directores de la campaña africana.

El pasamano espiritual de España no favorece a las exteriorizaciones de entusiasmo que intenta provocar el directorio con sus pretendidas victorias en el Rif. De la aduena con que los españoles reciben las noticias referentes a la campaña de Marruecos, nos da una prueba elocuente el siguiente comentario de un corresponsal:

"Aumenta por momentos la inquietud en la opinión española, respecto al problema africano, pero no se muestra, como en épocas anteriores, una propicia al entusiasmo por los éxitos, más o menos brillantes, que obtengan las tropas. Ha habido una reacción notable en este sentido, acentuándose vigorosamente un sentimiento general de repulsa hacia la campaña belicosa en África.

"Las autoridades militares, a su vez, hacen grandes esfuerzos para despertar la animación popular, con motivo del desembarco de Alhucemas, y cuando se pensaba que sería de un efecto moral enorme la propaganda de esa noticia, ha podido observarse que todas las tentativas que realizó el directorio para entusiasmar a la país, han resultado estériles.

"Los telegramas oficiales, en los que se cambiaban felicitaciones efusivas dando al suceso proporciones extraordinarias, no han suscitado en el país una reacción de júbilo. Se ve claramente que el pueblo español está cansado de esta racha belicosa a que se le quiere someter.

Algunos diarios reciben insistentes requerimientos del directorio de los militares, insinuándoles la oportunidad de que se acercaran a los ciudadanos desde sus columnas. La conveniencia de que anteriorizaran su júbilo, poniendo colgaduras en sus balcones; pero ningún órgano de publicidad se ha atrevido a hacer la menor insinuación al respecto. El júbilo y el entusiasmo no son cosas que pueden imponerse ni aconsejarse, sino que se derivan siempre con espontaneidad de los acontecimientos que se producen.

Y he aquí otro detalle que muestra claramente la indiferencia de España frente a las trágicas farsas del dictador:

"A las pocas horas de recibirse la noticia del desembarco de las fuerzas españolas en la playa de Cebedilla, el rey Alfonso se paseaba por las calles de Madrid en carruaje descubierta. El vestuario no hizo la menor exteriorización de júbilo, ni influyó en el ánimo de nadie la presencia del monarca. Son síntomas claros del estado de opinión que tiene en la actualidad el país. La guerra de Marruecos es cada día más impopular, y ese entusiasmo que desearían los directorios que rebase por todas partes, no aparece en ninguna, porque nadie lo siente con la espontaneidad natural que debe originarlo.

¿Qué entusiasmo puede sentir el pueblo español por una carnicería que tan alto precio le exige? En Marruecos combaten 150.000 españoles, de los que pocos tienen la posibilidad de regresar con vida, a sus hogares. Y se pretende que los padres, hermanos, compadres, o hijos de estos hombres se regocijen de su estéril sacrificio!

El hombre libre es un paradoja. No es un animal, lo que no faltan entre nosotros mentalidades subordinadas a influencias extrañas a la propia razón. El efecto no es de hoy; siempre nos ha sido peculiar, porque es eminentemente humano. El hombre libre es un paradoja.

Pero la cultura puede mucho como factor de independencia individual. Porque el término medio de nuestra capacidad colectiva en su faz cultural es harto deficiente, la predisposición a aceptar opiniones hechas, ahorrándose cada cual el trabajo de elaborárselas por sí mismo, constituye uno de nuestros males.

Orientamos un movimiento característico, sin similares, hoy por hoy, en ninguna parte del mundo. Sus contornos y significación escapan a muchos de los que entre él actúan, porque si es simple en sus manifestaciones exteriores, resulta muy complicado cuando se pasa a examinarlo en su orden interno.

Es allí donde el choque, entre el espíritu nuevo y las preocupaciones viejas, se produce inevitablemente. Debemos compartir actividades con hombres que viven en las

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España

El dolor de España



Se recomienda a los compañeros no

